

Activismo sindical transnacional en el Cono Sur: algunas experiencias

Mónica Gordillo

Instituto de Humanidades (IDH, CONICET-UNC)

CÓRDOBA, ARGENTINA

gordillo.monica@gmail.com

Resumen:

Cada vez de manera más sistemática, los teóricos de la acción colectiva vienen desarrollando un campo temático sobre el activismo transnacional, entendido como individuos y grupos que movilizan recursos y oportunidades domésticas e internacionales para instalar reclamos que sostienen en común con aliados de otros países, en nombre de actores externos o contra oponentes externos. Esta perspectiva adquiere relevancia para abordar procesos históricos que se caracterizan por trascender los límites nacionales como fueron, por ejemplo, la implantación de dictaduras en el Cono Sur y planes comunes de represión como el plan Cóndor. Esto lleva a la necesidad de pensar las resistencias a las mismas también como procesos que debieron plantearse regionalmente, buscando aliados y recursos en el plano internacional para poder inscribir los reclamos y garantizar la supervivencia. En esta ponencia reconstruiremos algunos recorridos de militantes sindicales que actuaron en el espacio regional y transnacional construyendo redes de resistencia a las dictaduras que sirvieran, a su vez, para generar nuevas propuestas e identidades políticas durante los períodos de recuperación democrática en la región. Consideraremos de este modo también su incidencia durante las salidas de las dictaduras y su proyección en las propuestas políticas planteadas en democracia.

Palabras clave: Activismo sindical; Cono Sur; Dictaduras.

INTRODUCCIÓN

La creciente activación de los sectores populares en los países del Cono Sur de América Latina a partir de la segunda mitad de la década del '60, que comenzó a limitar las expectativas de acumulación de las burguesías nacionales y transnacionales, propició la imposición de distintos tipos de regímenes burocrático-autoritarios (O'Donnell, 1982), que culminaron, en la mayoría de los países, en sangrientas dictaduras. El primer ensayo tuvo lugar en Brasil, en 1964, seguido por el Golpe de Estado, en 1966, de Onganía en Argentina, luego en Uruguay, en junio de 1973, y también ese mismo año en Chile en el mes de septiembre. Después de menos de tres años de gobierno democrático, nuevamente Argentina sufrió el 24 de marzo de 1976 el más feroz Golpe de Estado.

Conjuntamente con esos procesos fueron también estrechándose las relaciones y los mecanismos de control por parte de los sectores dominantes para contener la oposición de los trabajadores a las políticas implementadas. En efecto, la crisis en el capitalismo de comienzos de los '70 fue el telón de fondo para la implementación tanto de distintas formas de disciplinamiento laboral como de represión abierta al activismo sindical y social, a partir de políticas comunes y, en algunos casos, coordinada por parte de los regímenes autoritarios. Sin embargo, a pesar de esos intentos de desarticulación, el papel de la resistencia sindical fue determinante para promover la salida de esos regímenes –por lo menos en Argentina, Uruguay y Brasil, tal como ha sido destacado por algunos autores (Collier Berins, 1991, 1999; Munck, 1989)– y para consolidar nuevas identidades políticas y alternativas a las formas de entender el rol del sindicalismo una vez recuperadas las democracias en la región.

En este trabajo reconstruiremos algunos recorridos de militantes sindicales que actuaron en el espacio regional y transnacional construyendo redes de resistencia a las dictaduras que servirían, a su vez, para generar nuevas propuestas e identidades políticas durante los períodos de recuperación democrática en la región.

Inscribo este avance dentro de un campo temático que vengo trabajando y que está siendo cada vez más desarrollado por los teóricos de la acción colectiva preocupados por la relación entre lo local y lo transnacional, quienes llaman la atención sobre la necesidad de cambiar la escala de indagación tanto para considerar procesos comunes que trascienden los límites nacionales como para reconocer las formas particulares de procesamiento de lo internacional en lo local.

En ese marco ha resultado de mucha utilidad para pensar esos procesos el observar la conformación de organismos que actuaron como estructuras movilizadoras para la inscripción de demandas pero, a la vez, de protección y provisión de recursos para la supervivencia. De igual modo ha sido muy sugerente

la atención prestada en esos estudios al papel cumplido por lo que denominan activismo transnacional, entendido como individuos y grupos que movilizan recursos y oportunidades domésticas e internacionales para instalar reclamos que sostienen en común con aliados de otros países, en nombre de actores externos o contra oponentes externos. Tarrow refiere además a un concepto, el de “cosmopolitas arraigados” (*rooted cosmopolitans*), que podría muy bien aplicarse a algunas de las trayectorias que reconstruiré en este trabajo. Los define como “individuos y grupos que están enraizados en contextos nacionales específicos pero que se comprometen en actividades políticas contenciosas que los envuelven en redes de contacto y conflictos transnacionales”; lo que los diferencia de sus compañeros nacionales es su habilidad para cambiar sus actividades entre distintos niveles, sacando ventaja de las oportunidades de la sociedad internacional (Tarrow, 2006: 29).

En efecto, para que este tipo de activistas pueda actuar se requiere de oportunidades políticas y culturales internacionales adecuadas para inscribir los reclamos así como condiciones domésticas que actúen como incentivos para “externalizarlos”. En este sentido el propio Tarrow considera las acciones por los derechos humanos en Latinoamérica como un caso de inscripción de lo local en lo global que permitió externalizar la contienda. Los mecanismos generales que el autor destaca como inherentes a todo proceso de externalización serían tres, sin que necesariamente deban cumplirse todos juntos: 1) transmisión de información y monitoreo; 2) acceso institucional a ciertos tribunales u organismos internacionales; y, 3) combinación de acción directa con vínculos internacionales (Tarrow, 2006: 144). Sin embargo, para que opere el proceso tiene que darse también dentro del contexto doméstico lo que Keck y Sikkink denominaron bloqueo (*blockage*), que puede producirse por represión o por falta de respuesta a los reclamos, así como un reencuadramiento (*reframing*) de las demandas para que resulten significativas e interesantes fuera del país. En ese sentido la existencia de un régimen internacional con relación a los derechos humanos habría actuado como oportunidad política y como marco cultural para acciones de resistencia transnacional a las dictaduras (Tarrow, 2006: 151).

Ahora bien, la externalización es un primer paso para la inscripción de lo local en lo global que puede, en ocasiones, complementarse con la conformación de coaliciones internacionales. El autor diferencia las redes de las coaliciones que define, siguiendo a Margaret Levi y Guillian Murphy, como arreglos colaborativos y orientados a fines que les permiten –a distintas entidades organizativas– juntar (*pool*) recursos en orden a efectuar cambios. Los factores que producen el deseo de combinar sus esfuerzos pueden ser muchos, pero generalmente combinan amenazas y oportunidades (Tarrow, 2006: 164).

Como veremos a continuación en las trayectorias que reconstruiremos, es posible reconocer el accionar de activistas sindicales que actuaron en di-

ferentes escalas y territorios recurriendo a estrategias de externalización que llegaron incluso a propiciar la construcción de coaliciones internacionales con cierta permanencia en el tiempo; lograron además, en algunos casos, recursos materiales, ideológicos y culturales (por ejemplo, para centros de formación sindical) y conformaron redes de movilización (por ejemplo, contra la deuda externa) con cierto grado de institucionalización. Al mismo tiempo podría también sostenerse que esas experiencias contribuyeron a propiciar ciertos cambios en las identidades políticas. Es decir, podría plantearse como hipótesis que la acción de esos activistas permitieron no sólo externalizar ciertas reivindicaciones sino también internalizar planteos y nuevos marcos de sentido sobre el papel del sindicalismo tras la crisis de la relación salarial fordista que contribuyó a introducir lo global en lo local propiciando un particular procesamiento.

CONSTRUYENDO UNA RED... LOS ACTIVISTAS DE LA CLAT

La Central Latinoamericana de Trabajadores (CLAT), que había nacido en 1954 en Chile como Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos (CLASC), hacia 1971 modificó su denominación. Desde unos años antes venía discutiendo su orientación, muy influenciada por distintas vertientes de la teología de la liberación, y la conveniencia de autodefinirse como una organización de trabajadores más que de sindicalistas. En esa dirección se había producido también, en el Congreso de Luxemburgo de octubre de 1968, el cambio de nombre de la Confederación Internacional de Sindicalistas Cristianos (CISC) por el de Confederación Mundial del Trabajo (CMT), en el que se votó la incorporación del argentino Carlos Custer para desempeñarse como secretario general adjunto (Bottaro, 1985: 56).

Las discusiones sobre la denominación tenían que ver con la decisión de favorecer los distintos movimientos sociales que bregaban por mejorar la condición de los pueblos en América Latina frente a los gobiernos opresores de la región, asumiendo una posición de clase por encima de cualquier adscripción ideológica. La central cristiana estaba representada en el país por la Asociación Sindical Argentina (ASA) que al igual que su par de Uruguay, la Asociación Sindical Uruguaya (ASU), pretendían constituir una corriente interna dentro del sindicalismo sin cuestionar la unicidad del modelo sindical. Apostó a expandir sus organizaciones aún en medio de gobiernos dictatoriales, como era el de Argentina en 1967, decidiendo el 25 de febrero de ese año reunir a representantes de sindicatos latinoamericanos del sector público en la ciudad de Chapadmalal para conformar la Confederación Latinoamericana de Trabajadores del Estado (CLATE). Entre sus fundadores se encontraban Carlos Custer de la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) y el uruguayo Luis

Iguini, dirigente del Partido Comunista (PC). En efecto, el congreso reunió a trabajadores de distintas corrientes ideológicas.

Los argentinos ligados a la central cristiana encontraron en el Programa del 1° de Mayo de 1968, levantado por la CGT de los Argentinos, y en la figura de su secretario general –Raimundo Ongaro, de la Federación Gráfica Bonaerense (FGB)– la concreción de su propuesta para el movimiento obrero, de allí que se convirtieron en sus principales sostenedores. Custer participó en 1968 de una conferencia internacional de trabajadores en Santo Domingo acompañando a Ongaro, Guillán (Telefónicos) y Pafundi (UPCN). Con posterioridad, estando Ongaro preso en 1970, la CLASC-CMT propuso su elección como miembro del Consejo de administración de la OIT, en claro desconocimiento de lo establecido por el gobierno dictatorial.¹

La presencia de la CLAT en Argentina se fortaleció luego de la creación en 1971 del Instituto de Capacitación Sindical para el Cono Sur (INCASUR) con la intención de proyectar su acción en Argentina, Uruguay, Brasil, Paraguay y Chile. Continuando con esa tarea, se formó también en 1974 la Universidad de los Trabajadores de América Latina (UTAL) en Venezuela.

Los primeros dirigentes que se relacionaron con el INCASUR fueron Miguel Gazzera (Trabajadores de Pastas Alimenticias), Horacio Mujica (Farmacia), Salvador Sánchez (Cooperativas del Gran Buenos Aires), Alfredo Carazo (Trabajadores de Prensa), Emilio Valenti (vinculado con trabajadores del campo), Víctor De Gennaro (ATE), Cayo Ayala (Navales) y Guillán (Telefónicos). Para entonces Custer quedó a cargo de la Oficina de Relaciones para el Cono Sur (ORECSUR). Estas organizaciones que habían surgido con el objetivo de estrechar vínculos y difundir propuestas ideológicas pronto pasarían a cumplir, como veremos, otras funciones a medida que las dictaduras se fueron consolidando en la región.

Resistiendo a las dictaduras...

Como señalamos, en 1973 –al mismo tiempo que se recuperaba la democracia en Argentina– un Golpe de Estado se imponía en Uruguay. Frente a él y con el compromiso de defensa de la democracia, tal como lo establecían los Estatutos de la Convención Nacional de Trabajadores (CNT), la central convocó a una huelga que duró quince días. Luego de ella, el 4 de julio, el gobierno solicitó la captura de 52 de sus dirigentes a la vez que se disolvía la organización que pasó a funcionar en la clandestinidad. En el mismo mes se “requirieron” a nueve dirigentes más, entre los que estaban los bancarios Aníbal Collazo, José Cogorno, Héctor Goñi, Víctor Semproni y Carlos Fasano (Ciganda, 2007: 33). Esto provocó la salida de muchos militantes y dirigentes con destino a Chile, presidido por Allende –camino que ya se había comenza-

do a transitar desde el año anterior– y a Argentina, tras el triunfo de Cámpora en las elecciones de marzo de 1973. Miles de uruguayos habrían llegado a Buenos Aires durante 1974, fundamentalmente de la Federación Anarquista Uruguaya, de la Resistencia Obrera Estudiantil, de la Organización Popular Revolucionaria 33, del FER-FRT y otros. Entre ellos se encontraba el dirigente bancario Hugo Cores, llegado en 1973 y principal organizador en Argentina del Partido para la Victoria del Pueblo (PVP), fundado en julio de 1975 en Lanús. La dirección del PVP recayó en otros exiliados, Gerardo Gatti, presidente del Sindicato de Artes gráficas y vicepresidente de la CNT y en León Duarte, secretario de FUNSA (Fábrica Uruguaya de Neumáticos SA), también dirigente de la CNT, éstos designaron dos miembros más: Mauricio Gatti y Alberto Mechoso (Chaves, 2015: 206).

Mientras tanto también la represión trasvasaba las fronteras nacionales. En Uruguay había comenzado a actuar el Servicio de Información de Defensa (SID) y el Organismo Coordinador de Actividades Antisubversivas (OCO). Estaban en estrecha conexión con la Policía Federal argentina, en particular con el jefe de esa repartición, comisario Alberto Villar.

A principios de 1974 se reunieron en Buenos Aires delegados de inteligencia de Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia y Argentina para tomar algunas decisiones. Se trataba de personal policial, todos con conexiones con personal local de la CIA y, en algunos casos, vinculaciones con el Comando Sur del Ejército norteamericano. La reunión fue presidida por el jefe de la Policía Federal, Iñiguez, y por Villar; tenía por objetivo coordinar las tareas de inteligencia, el intercambio de información y del personal necesario para detectar a los opositores fuera de las fronteras, así como notificar de sus actividades, perseguirlos y detenerlos. Se acordó que agentes de los servicios chilenos, uruguayos, bolivianos y paraguayos comenzaran a actuar en territorio argentino, en lo que puede considerarse los primeros pasos de lo que al año siguiente se constituiría como el Plan Cóndor. En esa reunión en Buenos Aires, Uruguay estuvo representado por Víctor Castiglioni Herrera, un policía de alto rango que manejaba en Montevideo la Dirección Nacional de Información e Inteligencia, una especie de policía secreta dedicada a la tortura de presos políticos, acusado de haber formado el Escuadrón de la Muerte en Montevideo en 1971 (Buttazoni, 2015: 144-46).

Hugo Cores fue detenido en abril de 1975, torturado y luego legalizado en la Brigada de San Justo, allí estuvo con los montoneros Dante Gullo, Dardo Cabo y Emiliano Costa. De San Justo lo pasaron al penal de Sierra Chica y en septiembre de ese año le dieron la opción de salir del país yéndose a París. Casi toda la conducción inicial del PVP fue detenida y desaparecida en Buenos Aires, el que sobrevivió fue Mauricio Gatti. Gerardo Gatti y Duarte estuvieron secuestrados en el CCD Automotores Orletti controlado por Aníbal Gordon entre abril y junio de 1976. Allí también estuvo el trabajador de FUN-

SA, Washington “Perro” Pérez, quien luego fue refugiado del Alto Comando de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y exiliado en Suecia (Chaves, 2015: 209).

Por su parte, en Uruguay, en febrero de 1976 fue detenido el presidente de la Asociación de Empleados Bancarios de Uruguay (AEBU), Antonio Marotta y se autorizó la salida del país de Carlos Bouzas, quien en mayo de 1976 organizó en Madrid el Organismo Coordinador de la CNT en el exterior. Otros exiliados que actuaron en ese organismo fueron Ricardo Vilaró (Profesores) y Daniel Baldasarri (Ciganda, 2007: 122), así como Félix Díaz (Puertos), Carlos Mussa (AEBU), Toledo (Textiles) y Hugo Cores (AEBU), quien desde Europa regresaría a Brasil donde entró en contacto con dirigentes del que sería el Partido de los Trabajadores (PT) y luego de la Central Única de Trabajadores (CUT).² Según algunos autores, se llegaron a crear 30 mesas coordinadoras de la CNT en diversas partes del mundo: Estocolmo, Gotemburgo, Madrid, Barcelona, París, Australia, incluso en Angola y Mozambique, y la CNT en el exterior –como se la conoció popularmente– logró enviar remesas de dinero a las familias de presos en Uruguay, pudiendo también ingresar como miembro querellante a la OIT (Chagas y Tonarelli, 1989: 171).

En efecto, la actividad de la proscripta CNT uruguaya fue intensa en el exilio. Ello llevó a que, el 3.09.1977, se produjera el arribo a Uruguay de la primera delegación sindical internacional integrada por Eduardo García de la CLAT y Jan Kulakowsky de la CMT. Para lograr su concreción fue muy importante la tarea desarrollada por la Asociación Sindical Uruguaya (ASU), constituida en 1960, que al año siguiente de esa visita intentó organizar con esos apoyos un III Encuentro en Montevideo sobre la problemática regional de la Cuenca del Plata, los anteriores habían sido en Santiago de Chile y Buenos Aires, pero éste no fue autorizado por el gobierno (Bottaro, 1985: 99).

Las acciones de la CLAT en lo que definían como el objetivo de luchar contra las dictaduras, llevaron también a la creación del Consejo de Trabajadores del Cono Sur (CTCS), que luego fue el Consejo Coordinador Sindical Argentino (CCAS), presidido por Miguel Gazzera, y constituido el 8.09.1977 a pocos días de la visita de la delegación de la central a Montevideo.³

Desde el CCAS se apoyó la creación de agrupaciones internas opositoras a las conducciones sindicales consideradas burocráticas y débiles frente a las dictaduras, en ese marco se formó, por ejemplo, la Agrupación Nacional Unidad y Solidaridad de la Asociación de Trabajadores del Estado (ANUSATE), sin que esto signifique que todos sus miembros adhirieran a la CLAT dado que la agrupación se planteó, desde su origen, con un carácter plural ideológicamente, retomando las viejas banderas de la CGT de los Argentinos al identificar como sus enemigos a la burocracia sindical, a la dictadura y al imperialismo. De hecho, la mayoría de los dirigentes que confluyeron tanto en la agrupación como en el CCAS habían formado parte de la CGT de Ongaro.

Comenzaron también a participar en el Instituto de Formación y Capacitación Social (INFORCCAS) que formaba parte del CCAS; De Gennaro, futuro Secretario General de ATE en 1984, llegó a presidir el INFORCCAS y en marzo de 1982 se ofreció la dirección del Instituto a Germán Abdala, quien también ganaría la Seccional Capital Federal de ATE en 1984.⁴

A través del CCAS se llevó adelante una importante tarea de conexión con ASU y también de protección a militantes sindicales perseguidos. Esas acciones se habían iniciado con anterioridad a través de la ORECSUR, apoyando la salida de algunos dirigentes como de Ongaro hacia Perú, de Di Pasquale (Farmacia) hacia Venezuela, que regresó en 1987 y desapareció; de Roberto Repetto de UPCN, que también regresó y desapareció, entre muchos otros.⁵

Como sabemos, también Brasil se convirtió en un lugar de exilio, por lo general transitorio, pero también de temprana oposición a la dictadura a través de núcleos sindicales del cordón paulista que dieron forma a un nuevo tipo de sindicalismo. Brasil había sido miembro fundador del Comité Consultivo del ACNUR por lo que, debido al gran número de personas que llegaron de los países vecinos (se estima que cercano a los 20.000 entre argentinos, chilenos, paraguayos, uruguayos), en 1977 fue abierta una oficina del organismo en Río de Janeiro. Los que llegaban recibían el visado de turistas por 90 días y en ese lapso debían buscar otros países dispuestos a recibirlos (Viz Quadrat, 2007: 66). El gobierno brasileño efectuaba un férreo control sobre la oficina dado el temor de que estas migraciones pudieran insertarse en los movimientos de protesta que habían comenzado a tener lugar. Habían detectado una supuesta reunión en la capital carioca a fines de febrero de 1978 entre militantes del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y de Montoneros, quienes a su vez mantendrían contacto con Monseñor Paulo Evaristo Arns (Viz Quadrat, 2007: 65).

Efectivamente los contactos entre dirigentes sindicales con referentes del movimiento sindical y de otros movimientos sociales en la zona del ABCD brasileño existieron y serían una de las bases de las redes posteriores que se conformaron para enfrentar a las dictaduras. El propio Custer reconoció haber participado en las huelgas de 1978 donde conoció a Lula, a quien se lo presentó el obispo de San Bernardo, y señaló que varios referentes de lo que luego sería el PT, junto con dirigentes del Frente Nacional del Trabajo en San Paulo ligado al arzobispo Arns, los habían ayudado a sacar a dirigentes perseguidos. Nuevamente, como Secretario Regional de la CLAT, Custer estuvo en el CONCLAT de Praia Grande, donde participó como orador.⁶

Estas pequeñas pero constantes acciones se complementaban con las que otros dirigentes realizaban desde los países europeos donde estaban exiliados para, en conjunto, denunciar ante la OIT los crímenes de las dictaduras. Por ejemplo Raimundo Ongaro, con apoyo de la Confederación General Democrática del Trabajo (CGDT) francesa, ligada a la Central Mundial del Trabajo (CMT), organizó el Centro Sindical con personas de la Secretaría de Relacio-

nes Internacionales de la Federación Gráfica Bonaerense (FGB) en 1977 y el nucleamiento denominado Trabajadores y Sindicalistas Argentinos en el Exilio (TYSAE), reunidos por primera vez en París en 1978. Por su parte, la CLAT a través de la UTAL dio asilo y trabajo en Venezuela a otros dirigentes de primera línea de la FGB, también exiliados con Ongaro, como fue el caso de Alicia Fondevila (Basualdo, 2006: 117-138).

Un proceso similar emprendieron otros dirigentes que habían integrado la Unión Obrera Metalúrgica (UOM) de Villa Constitución de la provincia de Santa Fe, tales como Pascual D'Errico, Ángel Porcu, Zenón Sánchez y Victorio Paulón, presos de la dictadura y que en 1978 obtuvieron la posibilidad de exiliarse. Desde allí buscaron la solidaridad internacional de las centrales sindicales y organismos defensores de DD.HH. en pos de la libertad de detenidos y para denunciar los crímenes del terrorismo de Estado. De este modo se elevó un informe al Comité de Libertad Sindical que sesionó en la 64^o Conferencia de la OIT, se publicaron algunos trabajos que reunían testimonios de las violaciones a los derechos humanos, por ejemplo en Francia las *Lettres d'information* con prólogo de Victorio Paulón, entre otros.⁷

Otra red paralela habría sido el apoyo brindado por la organización Montoneros, a través de Gonzalo Chaves –ex trabajador telefónico miembro de la mesa nacional de la JTP–, quien había partido al exilio a Madrid en marzo de 1977. En abril de 1978 la Coordinación del Movimiento Peronista Montonero (MPM) le propuso volver al país para organizar la resistencia sindical (Chaves, 2015: 217-219) y luego, ya en democracia, recomponer listas opositoras en los gremios nucleando a sectores ligados con el peronismo de izquierda para ganar las elecciones sindicales.

Lo anterior y la presión externa produjeron algunos avances organizacionales, por ejemplo al constituirse en 1980, en Uruguay, la Comisión Nacional de Derechos Sindicales (CNDS), con el apoyo de la Unión Internacional de los Trabajadores de la Alimentación (UITA), vinculada a la CIOSL. Los principales referentes eran Juan Acuña y Enildo Iglesias (Secretario de la UITA para América Latina), aunque también contó con el apoyo del dirigente histórico de la CNT, José (Pepe) D'Elía; el propio hermano de D'Elía, Germán –ex bancario y ex diputado socialista– integraba esa Comisión. A pesar de sus diferencias ideológicas, la CNDS, ASU, AEBU, la CNT en el exilio y la FSM (presidida para entonces por el uruguayo Enrique Pastorino), actuaron en conjunto apoyando las iniciativas de reorganización sindical que planteaban la oposición a la dictadura (Ciganda, 2007: 65-67).

La articulación de la movilización sindical

El año 1982 fue clave para comenzar a plantear la oposición a la dictadura, poniendo en evidencia el capital acumulado en materia de recursos organiza-

tivos durante los años previos. En Argentina, la protesta sindical se materializó en la convocatoria a un paro general con movilización bajo el lema “Paz, pan y trabajo” el 30 de marzo, donde hubo una fuerte represión, con el saldo de dos muertos. El hecho tuvo mucha repercusión en la región. Por ejemplo ASU, que había apoyado esa movilización, repudió la represión comunicando también la solidaridad de la Confederación General Democrática del Trabajo francesa, de la Federación de Trabajadores Italianos, de la Organización Regional Interamericana del Trabajo (ORIT), CIOSL, CMT y CLAT, entre otras.⁸

Cuando el 2 de abril el gobierno argentino ocupó las Islas Malvinas iniciando la guerra contra Inglaterra, ASU se pronunció por no confundir la reivindicación de soberanía con la ilegitimidad del gobierno que las había ocupado, intentando generalizar la demanda de soberanía como una común a toda América Latina, lo que convertía a las islas en patrimonio de todos comprometiéndolos en su defensa.⁹

Por su parte la central argentina respondió brindando apoyo a algunos conflictos puntuales en Uruguay que habían motivado el pedido de solidaridad externa, tal el que se generó cuando el Banco Central SA de Madrid decidió comprar el Banco Panamericano en diciembre de 1981 quedando 61 despedidos. AEBU denunció esto ante el rey de España y varios partidos políticos consiguiendo, entre junio y agosto de 1982, la solidaridad de centrales internacionales como la Federación de Banca de Madrid (UGT), de la CIOSL, CMT, de la Secretaría Regional de la OIT, de la CLAT, de la Federación Estatales de Banca y Ahorro de Madrid, Federación Latinoamericana de Trabajadores Bancarios (FELATRABS) y también de la CGT de Argentina (Ciganda, 2007: 56).

Para 1982 también dirigentes importantes habían sido liberados de prisión, tal el caso de Piccinini, secretario general de la UOM de Villa Constitución, que inició a partir de entonces giras por Europa en base a los contactos y redes generadas con anterioridad por sus compañeros exiliados. En efecto, Paulón había conseguido el apoyo de la CGT francesa, de la CMT y del Comité Católico contra el Hambre. Piccinini también fue a Canadá donde conoció a un educador sindical cristalizando la idea de crear, con la cooperación y financiación canadiense, los Centros de Formación Sindical (CEFS), que se organizaron en Villa Constitución y Buenos Aires hacia fines de 1982. Esos Centros se convirtieron en el núcleo de reunión de dirigentes de distintas extracciones ideológicas que tenían en común su oposición a la dictadura y a las burocracias en sus gremios.¹⁰

Pero el grupo organizador de los CEFS también estrechó vínculos con algunos ex dirigentes del sindicato metalúrgico uruguayo, la UNTMRA, tales como Hugo Bianchi con militancia en el PC que se había exiliado en Brasil y fue designado como representante de la UIS metal, dependiente de la FSM. Esto formaba parte de los contactos que Piccinini había establecido con los

metalúrgicos italianos y alemanes y con la Fundación F. Ebert, que también apoyó el trabajo de los CEFS. Dentro de la red se encontraban a su vez Pedro Guasesco de neumáticos quien tenía conexiones con Luis Romero de FUNSA.¹¹

Por su parte Hugo Bianchi, a través de sus contactos brasileños, como con los bancarios de Sao Paulo, contribuyó a la articulación entre la CNT en el exilio y los grupos que formarían la CUT. Los primeros encuentros se habrían dado justamente en la sede de los bancarios y, desde allí se organizó una visita de 17 sindicalistas brasileños a Uruguay en septiembre 1982, entre los que se encontraban Olivio Dutra.¹²

En efecto para 1982 la movilización sindical comenzó a articularse en Uruguay con motivo de la aprobación de la ley 15.137 de Asociaciones Profesionales. La ley promovía la atomización del movimiento sindical al negar la existencia de los sindicatos únicos por rama de actividad. Los asesores legales de AEBU, ASU y de la CNDS coincidieron en que violaba la Constitución de la República y los principios y convenios de la OIT, sin embargo en el interior del movimiento sindical se desató una polémica con relación a si había que acatarla o no. Finalmente la mayoría decidió hacerlo manifestando su oposición al contenido de la misma. Los que primero fijaron esa posición fueron los trabajadores de AEBU pero luego fueron seguidos por los del transporte, la bebida, caucho, química, textiles, tabaco, construcción y metalúrgicos. Esto produjo que durante todo el año '82 las asociaciones profesionales se multiplicaran y, a su vez, establecieran lazos entre ellas, redes de coordinación que llevaron a sus dirigentes y activistas a reunirse para planificar acciones conjuntas (Chagas y Tonarelli, 1989: 227).

Esas iniciativas terminaron dando forma, hacia fines de 1982, al que se denominaría como Plenario Intersindical de Trabajadores (PIT), nombre surgido justamente con motivo de la convocatoria a la celebración del 1° de mayo de 1983. Ese día el PIT llevó a cabo la mayor demostración desde 1973, congregando entre 100.000 y 200.000 personas y llamando explícitamente al inmediato retorno a la democracia, lo que lo catapultó a la arena política y marcó formalmente su nacimiento como organización (Munck, 1989: 141). Los principales protagonistas de ese acto fueron Juan Carlos Pereyra (FUNSA, caucho), Héctor Seco (Inlasa, metalúrgicos), Richard Read (Cerveceros), Andrés Toriani (Círculo Católico, salud) y Juan Ciganda (AEBU) (Bottaro, 1985: 136). Ellos hablaron en representación de 47 asociaciones que agrupaban cerca de 40.000 trabajadores. Las principales consignas del documento del 1° de mayo fueron:

Por la plena vigencia de las libertades públicas en el país; Por un inmediato aumento de salarios que permita recuperar el poder adquisitivo del trabajador; Por una urgente reactivación del sector productivo que asegure fuentes de trabajo para todos los uruguayos; Por la libertad!!!; Por la amnistía!!!

Por la reconstrucción nacional!!!; Por el salario!!!; Por el Trabajo!!!; Viva la unidad de todos los trabajadores y el Pueblo, Viva el Primero de Mayo (Ciganda, 2007: 232).

A pesar de esa importante movilización el PIT no fue reconocido por el gobierno en el envío de la delegación uruguaya a la conferencia de la OIT de ese año, por lo que a través del argentino Carlos Custer, integrante del comité confederal de CMT y del comité ejecutivo de CLAT, que visitó Uruguay del 25 al 27 de mayo, se ofreció a Ciganda y Read integrar la delegación de la CMT para participar de esa conferencia y plantear queja contra el gobierno uruguayo. Ellos viajaron y recibieron una clamorosa recepción, Read integró la representación de la UITA (Bottaro, 1985: 137-138).

Ahora bien esas acciones parecen haber sido posibles porque para entonces en cada uno de los países considerados había comenzado a desarrollarse una considerable movilización sindical, estableciéndose lazos de comunicación entre sus activistas.

En efecto, como ya se sabe, en 1980 se constituyó el PT luego del ciclo huelguístico iniciado en 1977 en el ABCD brasilero, que contó con el importante apoyo de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB). Este convocó en 1981 a la primera Conferencia de la Clase Trabajadora (CONCLAT) con la intención de conformar una nueva central de trabajadores, iniciativa que recién pudo concretarse en el II CONCLAT que, el 28.08.1983, dio nacimiento a la Central Única de Trabajadores (CUT). Allí se aprobaron sus Estatutos y una de las primeras resoluciones fue convocar a un plan de lucha nacional por las reivindicaciones que ya el PT venía sosteniendo desde 1980, que debía culminar con una huelga general el 25 de octubre. El contenido de esos Estatutos y del plan de lucha han sido ya bastante analizados, pero nos detendremos en algunos puntos que parecen haber hecho posible la construcción de un encuadre (*frame*) común para la acción transnacional, no sólo para confrontar con las dictaduras sino también como propuesta acerca de un nuevo rol del sindicalismo en la futura reconstrucción democrática.

En primer lugar, si bien la CUT se define como una “central sindical unitaria clasista”, plantea la defensa también del “pueblo explotado” trascendiendo, por lo tanto, los intereses de clase.¹³ En esa misma línea sostiene la ruptura con el FMI, el no pago de la deuda externa, la necesidad de la reforma agraria con el control de los trabajadores, la institución de un salario por desempleo extensivo a los trabajadores rurales y la lucha por el derecho a la habitación. En lo que refiere al modelo sindical, además de proponer formas de democracia participativa desde los lugares de trabajo, la libertad y autonomía sindical (según los principios del Convenio 87 de la OIT) y la libre organización política, pretende incluir a los desempleados y no sindicalizados así como a listas o sectores opositores dentro de los gremios, todo ello dentro de una nueva manera de pensar al trabajador que no es sólo el empleado. También ha sido

destacado el fuerte componente democrático de su propuesta política al plantear el fin del gobierno militar, derogación de la ley de seguridad nacional y elecciones directas de presidente. Pero la democratización no debería quedar sólo en su aspecto formal sino avanzar en el aumento de derechos, tales como la educación gratuita en todos los niveles, contra la discriminación racial, de género y las minorías, la defensa del accionar del Estado y de las empresas públicas.¹⁴ Esas demandas se mantuvieron constantes durante toda la década del '80.

Por otra parte, como se sabe, los promotores de la central encontraron sus primeros apoyos en los estados de Sao Paulo, Río Grande do Sul y, en menor medida, Santa Catarina, cuya cercanía con los países vecinos hace verosímil los contactos. En ellos se habían destacado durante el ciclo huelguístico de fines de los años '70, en primer lugar, los sindicatos metalúrgicos del ABCD, pero también los empleados estatales. Analizando su participación en las huelgas se advierte el crecimiento exponencial en las mismas entre 1978 y 1980, pasando de aproximadamente 170.000 personas en las del primer año a cerca de 1.300.000 en las del último, destacándose dentro de ellas los profesores de los tres niveles, los servidores públicos y los bancarios (Moreira Alves, 1984: 254-264). Ese peso relativo quedó reflejado en la conformación de los cuadros directivos de las regionales del sur, ocupados por dirigentes metalúrgicos, bancarios y empleados estatales de la educación o de profesiones ligadas con empresas estatales, también de sindicatos relacionados con la prensa.¹⁵

Pero ese encuadre o marco de acción construido por el PT y la CUT se asimilaba muy bien con el sostenido por la CLAT desde comienzos de los '80. En efecto, ésta venía proponiendo nuevas formas y contenidos en la organización de los trabajadores, apuntando a una efectiva autogestión, privilegiando la democracia participativa en los sindicatos y promoviendo una nueva ética y cultura de la solidaridad en el seno de los mismos. Comenzó a cuestionar el modelo clásico del sindicalismo al operarse la crisis de la sociedad fordista y lanzó, para entonces, la idea del "Movimiento de los trabajadores" que incluyera a empleados y desempleados, a campesinos, jubilados y pensionados, niños que trabajaban, mujeres y jóvenes que vivían en la pobreza y la exclusión social. Es decir, integrando a los organizados en el área sindical con otras formas de organización social de los trabajadores.¹⁶

Resulta importante tener en cuenta estos elementos y estructuras comunes dado que sirven para entender las acciones desarrolladas luego en democracia.

ACCIONES EN DEMOCRACIA

Argentina recuperó la democracia el 10 de diciembre de 1983. Brasil lo hizo en enero de 1985 y Uruguay el 1° de marzo del mismo año. Sin embargo las iniciativas para propiciar acciones conjuntas en pos de la democratización

habían comenzado, como vimos, mucho antes. Más allá de las características de los diferentes procesos normalizadores que se dieron al interior de cada uno de los países, podría sintetizarse la incidencia de las redes y trayectorias previas de activismo en, por lo menos, tres direcciones: 1) consolidación de estructuras movilizadoras comunes para enfrentar los legados de la dictadura y los desafíos de un nuevo orden económico; 2) capacitación y formación sindical en nuevas experticias capaces de afrontar la crisis de la ciudadanía laboral fordista; y, 3) nuevos marcos referidos al modelo sindical.

Con relación a la primera dirección, existió un marcado interés por parte de los núcleos sindicales ligados a la CLAT de proyectar y consolidar los contactos establecidos con anterioridad. En este sentido es de destacar la iniciativa de ASU de organizar la reunión de trabajadores del Cono Sur en Montevideo en julio de 1983. Estuvieron, en representación de Brasil, J. P. Márquez, R. Arancibia por Chile, C. Custer por Argentina, y por el PIT, Toriani, Read, Ciganda y Pereyra.¹⁷ Un nuevo encuentro tuvo lugar ese año, esta vez en Buenos Aires el 16 de noviembre, entre la CGT RA, conducida por Ubaldini, y representantes del PIT: Toriani, Pereyra, Gomensoro y Read. En conferencia de prensa los uruguayos destacaron que lo ocurrido formaba parte de una política de integración que los había llevado a asistir –en agosto de ese año– también al congreso de creación de la CUT. La declaración firmada en Buenos Aires proclamaba la voluntad de coordinar esfuerzos para lograr la plena vigencia de las libertades públicas, los derechos sindicales y la soberanía nacional y por erradicar políticas económicas inspiradas por los intereses extranjeros y resabios de colonialismo “en el continente de San Martín, Artigas y Bolívar”.¹⁸

Sin duda 1984 fue un año muy movilizadísimo tanto para argentinos como para uruguayos. En Argentina, luego del fracaso del proyecto de reordenamiento sindical impulsado por el gobierno se había llegado a un acuerdo, plasmado en la ley 23.071, sobre régimen electoral para las asociaciones sindicales, por lo que la mayoría de ellas comenzaron las campañas para sus elecciones sindicales. En Uruguay, a la movilización por el reconocimiento del PIT y de los derechos sindicales, se sumaron las demandas de amnistía y de salida electoral sin proscripciones. Varios dirigentes sindicales participaron como candidatos a cargos representativos en las elecciones generales que finalmente tuvieron lugar el 25 de noviembre de ese año.¹⁹ En ese marco todos los contactos y redes que se pudieran activar cobraban importancia. Fue así que un grupo de más de 30 militantes sindicales de organizaciones afiliadas al CCAS participaron, a mediados de noviembre, de un seminario programado por el INCASUR en Montevideo con el objetivo de tomar contacto con grupos sindicales y cooperativas para intercambiar experiencias en vistas a “unificar trabajos de alcance común, dentro del planteo de superar las barreras que han ido condicionando el desarrollo de la Patria Grande latinoamericana”.²⁰ Ese

mismo sentido tuvieron las acciones conjuntas que promovieron estos núcleos sindicales contra la deuda externa. En efecto, en octubre de 1983 se había conformado la Comisión promotora del Movimiento Popular por la Unidad Latinoamericana (MOPUL)²¹ que, junto con la Universidad de los Trabajadores (UTAL), promovieron la reunión de la Conferencia Latinoamericana sobre la Deuda Externa y el Futuro de América Latina (Lima, diciembre de 1984).

Al año siguiente, entre el 2-3.05.1985, se reunieron en Montevideo representantes del PIT-CNT, CUT, CGT argentina, de centrales de Cuba y de Paraguay (en el exilio), de la CLAT, CMT y FSM para constituir una comisión de trabajo que convocara a una conferencia latinoamericana sobre deuda externa.²² En ella Custer, Secretario Regional de la CLAT para los países del Cono Sur, recientemente designado a su vez como secretario de prensa de ATE, destacó que los trabajadores debían construir un Frente de Solidaridad Nacional para defender la democracia, compatibilizando su defensa con las reivindicaciones populares, ya que “ambos aspectos no se oponen sino que se complementan recíprocamente”.²³ Entre el 15 y 18 de julio se realizó en La Habana la Conferencia Sindical de Trabajadores de América Latina y el Caribe por la Deuda Externa, allí representantes de la CUT propusieron unificar las luchas y fijar el 23.10.1985 como día internacional de acción continental contra ella.²⁴ De Argentina fueron varios representantes, entre otros, Piccinini, Ongaro, Guillán, Cabrera (de publicidad).²⁵

Nuevamente del 4 al 7 de marzo de 1986 volvió a reunirse el Consejo de Trabajadores del Cono Sur de la CLAT en Montevideo con la participación de delegados de Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay, Chile y Uruguay. Allí dieron la que se conoció como Declaración de Montevideo que destacaba la necesidad de profundizar los procesos democratizadores abiertos, la defensa de los DD.HH. y sindicales, denunciaba las políticas neoliberales implementadas en la región y señalaba la necesidad de llevar adelante acciones conjuntas para el pago de la deuda; desarrollar modelos económicos nacionales y de integración nacional y subregional; denunciaba la persistencia de la dictadura y declaraba 1986 como el año de la solidaridad con los Trabajadores y los pueblos de Chile y Paraguay, convocando a la movilización conjunta con todos los sectores sociales para poner fin a ellas; manifestaba además su apoyo a la revolución sandinista, entre otros puntos.²⁶ Entre el 11 y 12 de septiembre tuvo lugar una segunda reunión en Montevideo. Para entonces ya se habían iniciado las tratativas para los acuerdos comerciales entre Argentina, Brasil y Uruguay, por lo que la reunión se concentró en el análisis de los documentos firmados por los respectivos presidentes.²⁷

Dentro de ese marco y también de lo propiciado por la CIOSL-ORIT, entre el 24 y 26 de septiembre de 1986 tuvo lugar en Buenos Aires la Segunda Conferencia sobre Deuda Externa y Desarrollo en América Latina y el Caribe. Esta fue inaugurada por el propio presidente argentino, Raúl R. Alfonsín y el

secretario de la CGT, Saúl Ubaldini. La conferencia produjo un documento titulado *Primero el pueblo y después la deuda*. A su vez los países del Cono Sur firmaron un documento donde rechazaban las dictaduras todavía vigentes y señalaban que, a pesar del restablecimiento de los derechos políticos en las democracias conseguidas, “se han dejado intactas las estructuras de desigualdad social y económica.”²⁸ Esta reunión fue la que dio origen a la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur (CCSCN).

Las diferentes iniciativas en ese sentido se mantuvieron constantes durante toda la década. En el mes de mayo se reunieron en Sao Paulo, en la Universidad de Campinas, sindicalistas de 20 países de América Latina y el Caribe, sin la presencia argentina, donde propusieron la creación de un Comité permanente frente al problema de la deuda externa y que fuera coordinado por el Movimiento Latinoamericano de Lucha Popular. También resolvieron convocar a una huelga general internacional para el 23 de octubre, día internacional contra la deuda externa.²⁹ Decidieron, a su vez, coordinar la presentación de las conclusiones a los gobiernos y parlamentos de cada país, articular la solidaridad de los trabajadores de los países industriales contra el pago de la deuda, promover la realización de auditorías públicas de la deuda en cada país con el objeto de evaluar el alcance exacto de los fraudes y evasiones de divisas y denunciar a la justicia a los responsables; la creación de un tribunal internacional permanente para juzgar y sancionar “moralmente” a esos responsables; la creación de un frente único de los países deudores así como promover la censura pública de los gobiernos que persistan en una política de sumisión al FMI y acreedores externos, entre otros puntos. En igual sentido la reunión plenaria de la CUT realizada en junio resolvió proponer que 1988 fuera el año internacional de lucha contra el pago de la deuda externa, realizando para entonces una nueva conferencia sobre este tema.³⁰

La segunda línea de acción hacia donde orientaron sus esfuerzos los núcleos sindicales que venían propiciando la democratización, pero dotándola de nuevos contenidos con relación al papel que deberían cumplir los trabajadores, fue la de la formación sindical. Ya señalamos los apoyos conseguidos para la conformación de los CEFS que, a mediados de 1983, comenzaron a editar la *Revista Democracia Sindical* y a dictar una serie de cursos en los que se comenzó a discutir la construcción de un nuevo modelo sindical democrático, a formarse cuadros de jóvenes que no tenían tradición sindical previa pero que se aglutinaban en torno a la mítica figura de Piccinini y que, luego, nutrirían a distintos gremios.

Esta fue también una preocupación permanente de la CUT, que consideraba esencial la sistemática formación político-sindical de los trabajadores, tanto del campo como de las ciudades, y una intensa tarea de divulgación de las reivindicaciones y logros alcanzados. Para ello fueron creadas secretarías especiales y se organizaron regularmente cursos de formación sobre diver-

esos temas, en algunas oportunidades con el apoyo y asesoramiento de centrales internacionales, como en 1987 de la CGIL italiana, para intercambiar experiencias e información en el tema de las contrataciones colectivas,³¹ o el realizado en el mes de junio con la CGDT francesa sobre la misma temática, ambos en el Instituto Cajamar de Sao Paulo.³²

Por su parte los CEFS, además de actuar como red de apoyo para los sectores que en el proceso de normalización sindical disputaron las conducciones con las burocracias, difundieron una serie de experiencias desarrolladas en los países centrales para enfrentar los procesos de reconversión productiva que se estaban llevando a cabo y, en ese marco, intensificaron los nexos con los metalúrgicos de la CUT (Basualdo, 2006: 130). Por ejemplo algunos recuerdan la creación de una comisión donde estaba Lula y que impulsaba la coordinación de todos los metalúrgicos a nivel nacional. El para entonces despedido de Ford, José López Feijoó —que luego llegó a ser secretario de la CUT de Sao Paulo— viajó a Argentina a buscar contactos en vinculación también con un organismo ligado a la izquierda holandesa (TIE), que consideraba que la principal herramienta para resistir la reconversión capitalista era difundir toda la información del proceso que se estaba viviendo en el mundo. La TIE se instaló en Sao Paulo y contrató a Feijoó como representante; a través de él se insistía en crear la red con Argentina, Chile y Uruguay. Miembros de los CEFS empezaron a participar en encuentros con representantes de las principales fábricas argentinas y de Brasil, en los congresos de la CUT y entraron también en contacto con otras ramas, por ejemplo, con bancarios; en esas reuniones los brasileros insistían en la necesidad de construir el partido de los trabajadores en Argentina.³³ Para 1986 ya existían sedes de los CEFS en Villa Constitución, Rosario, Morón y Capital Federal.

Asimismo se habían multiplicado los centros de formación con otras orientaciones ideológicas, como el Instituto Americano de Sindicalismo Libre (IADSL), dependiente de la AFL-CIO, afiliada a la CIOSL cuya expresión regional era la ORIT; el INCASUR continuaba con una intensa actividad ligada con la actividad de la UTAL, por allá pasaron De Gennaro, Abdala, Quagliaro, Zapata, destacados dirigentes de ATE. También la fundación alemana F. Ebert aportaba fondos para las actividades o se conectaba directamente con algún sindicato, ya que varios de ellos como el SMATA, FOETRA, ATE, FOECYT tenían sus propias escuelas o centros de estudios. Se creó también el Centro de Estudios Laborales (CEDEL), ligado al grupo de los “25”, y el Centro de Estudios Sindicales y Sociales (CESS).³⁴

En lo que refiere a los marcos para encuadrar la acción de los trabajadores, tanto los presupuestos de los núcleos ligados a la CUT, como a la CLAT y los activistas del PIT que luego confluyeron en el PIT-CNT, sostuvieron los principios de pluralismo ideológico, libertad sindical, democracia interna y apoyo a los movimientos sociales que bregaban por la liberación de los pueblos bajo

postulados de unidad latinoamericana. Algunos de ellos se asemejarían bastante a posiciones de sindicalismo de movimiento social, alternativa construida en los años de confrontación con las dictaduras cuando se propició la acción conjunta de distintas organizaciones sociales y que, ya en democracia, aparecía como una posibilidad ante los cambios producidos en la relación salarial fordista.

REFLEXIONES FINALES

Los elementos aportados a través de la reconstrucción efectuada mostrarían la pertinencia de observar los procesos de externalización operados en una coyuntura de fuerte bloqueo para la instalación de demandas en los países de la región, en un marco —a su vez— de oportunidades políticas y culturales propicias a nivel internacional para reivindicaciones relativas a derechos humanos, libertad de expresión y democracia como marco maestro a comienzos de los '80.

En los países del Cono Sur considerados esos procesos habrían operado a partir de la transmisión de información ofrecida tanto por las redes de exiliados como por organizaciones locales con conexiones en el exterior que, en el caso estudiado, estarían principalmente ligadas a la CLAT-CMT, sin que eso signifique que hayan sido las únicas que actuaron sino que, por el contrario, muestran la necesidad de continuar con la indagación sobre otras redes y vertientes. Esa información pudo ser canalizada bajo la forma de reclamos y denuncias ante organismos específicos, como lo fue la OIT, que cumplió un rol fundamental para legitimar por ejemplo la acción del PIT en Uruguay; pero también fue importante la obtención de fondos y otros recursos de organizaciones internacionales, sindicales y de otro tipo, para tareas de formación tanto en contenidos ideológicos como técnicos, que permitieran posicionarse en mejores condiciones ante los cambios operados en el mundo del trabajo.

Ahora bien, más allá de las condiciones domésticas e internacionales para la acción, ésta pudo desarrollarse por la tarea de militantes sindicales que actuaron como activistas transnacionales, es decir trascendiendo las fronteras nacionales y trabajando en diferentes niveles y escalas, en el plano local e internacional. Ese trabajo hizo posible articular ciertas estrategias, como comenzó a verse de manera más sistemática a partir de 1982, y luego sostener la acción en el tiempo a través tanto de redes de movilización contra la deuda externa como, también, en la conformación de un organismo supranacional que se mantuvo en el tiempo como la Coordinadora de Centrales Sindicales del Cono Sur.

En esos procesos, a la vez que se pusieron en común problemáticas que afectaban a la región, fue posible ampliar los horizontes de alternativas y es-

trategias para enfrentarlas, ofreciendo la posibilidad de introducir otros marcos para la acción de los trabajadores en el nuevo contexto. Algunas de esas estrategias fueron retomadas en el caso argentino en la acción de los grupos ligados a los CEFS y a ATE, entre otros, propiciando formas de organización sindical y política cercanas, por ejemplo, a las nuevas expresiones del sindicalismo brasileño y uruguayo. Posiblemente esas confluencias serían más difíciles de comprender sin considerar las acciones comunes desarrolladas frente a las dictaduras y el empeño demostrado en continuarlas en el marco de las nacientes democracias.

NOTAS

- 1 Entrevista a Carlos Custer, Buenos Aires, 1.03.2016.
- 2 Entrevista a Jorge Chagas, Montevideo, 10.07.2015.
- 3 Entrevista a C. Custer, Buenos Aires, 1.03.2016.
- 4 Carta de De Gennaro a H. Quagliaro, marzo de 1982.
- 5 Entrevista a C. Custer, Buenos Aires, 1.03.2016.
- 6 Entrevista a C. Custer, Buenos Aires, 1.03.2016.
- 7 Entrevista de Mona Moncalvillo a Alberto Piccinini, *Humor*, Buenos Aires, agosto de 1983.
- 8 *Avanzada*, Montevideo, A. 2, N° 6, abril de 1982, pp. 19-21.
- 9 *Avanzada*, Montevideo, A. 2, N° 7, mayo de 1982, pp. 18-20.
- 10 Entrevista a Eduardo Menajovsky, director de los CEFS en los '80 y secretario de relaciones internacionales de la CTA desde su fundación, realizada en Buenos Aires el 4.05.2015.
- 11 *Ibidem*.
- 12 Testimonio de María Silvia Portela de Castro (vía e-mail), 7.09.2015 y *Avanzada*, Montevideo, A. 2, N° 11, octubre de 1982, pp. 21-22. La revista realizó una nota y entrevista a Olivio de Oliveira Dutra, dirigente bancario Pro-CUT, quien sostuvo que la delegación estaba compuesta por sindicalista de distintos gremios: metalúrgicos, bancarios, ferroviarios, de transporte colectivo, funcionarios públicos, médicos, periodistas, representando a más de cien organizaciones que agrupaban más de 2.000.000 de trabajadores. La nota terminaba con la consigna: "Companheiros é hora de lutar!"
- 13 Artículo 2, Capítulo 2. Estatutos de la CUT, *Informacut*, N° 1, 19 al 26 de junio de 1987.
- 14 *Jornal da CUT*, A. 1, N° 0, setembro 1983 pp. 3-5. Otras reivindicaciones referidas específicamente a lo sindical eran la estabilidad en el empleo, la reducción de la

jornada laboral (semana de 40 horas) sin reducción salarial; fin de horas extras; fin del “arrocho salarial” establecido por Decreto 2.045; lucha en defensa de los empleados públicos, entre otras cuestiones.

- 15 *Jornal da CUT*, A. 1, N° 0, setembro 1983, p. 12. El periódico presenta la nómina completa de las autoridades en cada una de las representaciones con que contaba la central para entonces.
- 16 INFORCCAS, *Cuadernillo Reseña Institucional*, Buenos Aires, 2004, p. 2.
- 17 *Avanzada*, Montevideo, A. 3, N° 16, agosto de 1983, p. 34
- 18 *Avanzada*, Montevideo, A III N° 20, diciembre de 1983, p. 45.
- 19 *Avanzada*, Montevideo, A. IV, N° 29, octubre de 1984, pp. 19-21.
- 20 *Avanzada*, Montevideo, A. IV, N° 31, diciembre de 1984, p. 14.
- 21 Esa Comisión se compuso con representantes de Venezuela, Chile, Costa Rica, Perú, Ecuador, Uruguay, Argentina, representada por José Rodríguez (SMATA) y secretario gremial e interior de la CGT RA y de Brasil. Por éste último estaba Jorge Vianna, secretario de relaciones internacionales de la CG de Servidores Públicos; Amable Scoop, vice presidente del Sindicato General de Empleados Públicos de Curazao; también estuvieron presentes el secretario general de la CLAT, E. Máspero, y el secretario adjunto, Eduardo García (*Avanzada*, Montevideo, A. III, N° 19, noviembre de 1983, p. 34).
- 22 *Boletim Nacional CUT*, N° 1, mayo de 1985, p. 7.
- 23 *Avanzada*, Montevideo, A. V, N° 35, mayo de 1985, p. 40.
- 24 *Boletim Nacional CUT*, N° 2, junio-julio de 1985, p. 14.
- 25 Entrevista a E. Menajovsky, Buenos Aires, 4.05.2015.
- 26 *Avanzada*, Montevideo, N° 45, abril de 1986, pp. 6-16.
- 27 *Avanzada*, Montevideo, N° 45, abril de 1986, p. 13.
- 28 *La Prensa*, Buenos Aires, 24.09.1986, p. 5. Fue firmado por la CGT de Argentina, la COB, la CUT y CGT de Brasil, el Comando Nacional de Trabajadores y la Central Democrática de Trabajadores de Chile, el MIT de Paraguay y el PIT-CNT de Uruguay.
- 29 *Clarín*, Buenos Aires, 21.05.1987, p. 32.
- 30 *Boletim Nacional CUT*, N° 13, mayo-junio de 1987, p. 25.
- 31 *Informacut*, N° 11, 27.04 al 3.05.1987, p. 79.
- 32 *Informacut*, N° 19, 20 al 31.07.1987, p. 86
- 33 Entrevista a E. Menajovsky, Buenos Aires, 4.05.2015.
- 34 Documento sobre Escuelas Sindicales, inédito, fecha estimada 1986, Archivo Personal de E. Menajovsky.

BIBLIOGRAFÍA

- BASUALDO, Victoria (2006): "Dictadura militar, sindicalismo combativo y relaciones internacionales: apuntes para una historia reciente de los trabajadores". En BASUALDO, V. et al., *Antología, a 30 años del golpe*, Buenos Aires, CTA, pp. 117-138.
- BOTTARO, José R. (1985): *25 años de movimiento sindical uruguayo. La vida de ASU*, Montevideo, Suplemento Especial de *Avanzada*.
- BUTTAZONI, Fernando (2015): *Las cenizas del cóndor*, Buenos Aires, Planeta.
- CHAGAS, Jorge y TONARELLI, Mario (1989): *El Sindicalismo uruguayo bajo la dictadura 1973-1984*, Montevideo, Ediciones del Nuevo Mundo.
- CHAVES, Gonzalo (2015): *Rebelde acontecer. Relatos de la resistencia peronista*, Buenos Aires, Colihue.
- CIGANDA, Juan Pedro (2007): *Sin desensillar...y hasta que aclarar. La resistencia a la dictadura, AEBU, 1973-1984*, Montevideo, Ediciones Cauce.
- COLLIER BERINS, Ruth (1991): *Shaping the political arena. Critical junctures, the labor movement and regime dynamics in Latin America*, New Jersey, Princeton University Press.
- COLLIER BERINS, Ruth (1999): *Paths toward democracy. The working class and elites in western Europe and South America*, New York, Cambridge University Press.
- MOREIRA ALVES, María Helena (1984): *Estado e oposicao no Brasil (1964-1984)*, Petropolis, Vozes.
- MUNCK, Ronald (1989): *Latin America the transition to democracy*, London & New Jersey, Zed Books Ltd.
- O'DONNELL, Guillermo (1982): *El estado burocrático autoritario 1966-1973*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano.
- TARROW, Sidney (2006): *The new transnational activism*, New York, Cambridge University Press.
- VIZ QUADRAT, Samantha (2007): "Exiliados argentinos en Brasil: una situación delicada". En YANKELEVICH, P. y JENSEN, S. (Comps.), *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*, Buenos Aires, Libros del Zorzal, pp. 63-102.